

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Globalización, Democracia y Valores Postmateriales.

Guillermo R. Ferrón.

Cita:

Guillermo R. Ferrón (2011). *Globalización, Democracia y Valores Postmateriales. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/590>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Globalización, Democracia y Valores Postmateriales

Guillermo R. Ferrón

Pertenencia Institucional: UBA, UB

Mail: Guillermo_ferron@hotmail.com

En los últimos 70 años, los individuos han cambiado sobremanera en la forma en la que consideran la sociedad y a las instituciones que la conforman, desde las más complejas y grandes (como los estados – nación) hasta las más pequeñas (como la familia y las relaciones de amistad).

Esta concepción se ha modificado por diversos procesos que se dan en simultáneo condicionándose los unos a los otros y produciendo nuevos sentidos en aquellos individuos que se ven enfrentados a dichos cambios.

En este trabajo se analiza la combinación de tres de estos procesos: la globalización, la democracia y los valores postmateriales (como eje central), dando lugar a una definición de cada uno de ellos que de lugar a interacciones con los otros dos. Se plantea, también, la diversidad de formas y grados de penetración que producen estas ideas en distintas sociedades.

De esta manera, el objetivo final de este trabajo es el de mostrar la interrelación existente entre los procesos estudiados y como elemento de suma influencia en la vida de los individuos.

Palabras Clave: Globalización, Democracia, Valores Postmateriales

Introducción

La globalización, desde un punto de vista más bien sociológico, ha sido entendida como la conformación de un sistema único de relaciones sociales y que deviene del crecimiento de la interdependencia de la 'sociedad mundial'. Este proceso es caracterizado por un intercambio ininterrumpido y acelerado de mercancías e información, así como de cambios, unificaciones, fragmentaciones y desigualdades.

El proceso de globalización lejos de ser meramente económico, se constituye por caracteres ideológicos, políticos, culturales y tecnológicos. Estas características no son inacabadas ni de simple delimitación o abordaje. Se subdividen y contradicen internamente; y se yuxtaponen superponen entre ellas, por lo que su análisis resulta de suma dificultad.

Sin embargo, teniendo en cuenta las dimensiones que deben ser analizadas, el proceso se torna considerablemente más simple al recortar solo los aspectos indispensables para cada análisis.

Al referirse al rol del estado en la sociedad informacional o posmoderna, es imposible dejar de lado un elemento crucial como es la disminución de la soberanía estatal, sobre diversos elementos que previamente eran constitutivos de su cualidad de autónomo y soberano, como ser la independencia económica, política o la libertad de acción plena dentro de su territorio. Esta disminución en su carácter de soberano se da en parte debido a la internacionalización del capital, lo que se genera por el desarrollo de las tecnologías de la información que permiten el flujo instantáneo de capitales y el traslado rápido de personas entre los nodos de información, capital y personas.

Las posibilidades generadas a partir de las tecnologías de la información para los inversionistas de altísima rentabilidad, en cualquier parte del globo con riesgos bajísimos por la protección otorgada por los organismos internacionales, y con costos ínfimos en su mayoría asumidos por los estados-nación. Los que deben aceptar la intromisión del capital internacional y de las industrias transnacionales destruyendo las autóctonas y generando una dependencia económica del capital internacional. Esto a su vez, genera una dependencia por parte de los estados al solicitar empréstitos a las organizaciones financieras internacionales, tanto económica como política, lo que agudiza sus crisis sociales, económicas y políticas.

En el contexto mundial actual es evidente el desplazamiento de los valores modernos en la mayoría de las sociedades desarrolladas y en las ciudades globales.

Los valores modernos o materiales se hallaban inmersos en una sociedad con características sumamente particulares entre las que se destacan un estado fuerte, interventor de la economía de sus países, proveedor de asistencia social y con plena soberanía sobre su territorio, habitantes y economía.

Actualmente, y debido a la crisis del modelo anterior, se pueden vislumbrar, no solo cambios en el rol del estado respecto de su territorio, habitantes y economía, sino también un cambio rotundo en los valores que la misma ciudadanía ostenta en relación a sus estados y a las empresas que en estos desarrollan sus actividades.

Estos valores están fuertemente relacionados con un sentido social y comunitario, así como con la preservación del medio ambiente, la disminución de las desigualdades e injusticias sociales, y la regulación de la industria y comercio a fin de que estas sean sustentables a nivel global.

De esta forma se puede vislumbrar que pareciera existir algún tipo de relación entre los tres conceptos brevemente desarrollados antes. Por ello, el objetivo de este trabajo es el de desarrollarlos con mayor profundidad para finalizar con una relación tentativa entre ellos.

Es importante aclarar que el eje central de análisis finalmente intentará ser los valores posmateriales ya que son el aspecto menos investigado y desarrollado, aun cuando la bibliografía al respecto es basta.

Globalización

Al hablar de globalización, se corre el riesgo de ingresar en un área compleja y contradictoria del conocimiento (Beck, 2004), al ser este un concepto polisémico y con definiciones claramente contrapuestas dependiendo del momento, el lugar y la orientación personal del autor que lo define. Se pueden encontrar al menos dos escuelas fuertemente opuestas a la hora de determinar las dimensiones determinantes del concepto en cuestión.

Por un lado, se aprecia el materialismo histórico que centra su análisis casi totalmente en la cuestión económica, al punto que uno de sus mayores expositores, Joaquín Hirsch (1997) la presenta como una estrategia de los capitalistas en la lucha de clases. Esta postura, lejos de estar infundada, tiene características reales y comprobables, ya que la concentración del capital en los últimos 30 años se ha producido con mayor rapidez a medida que han avanzado las comunicaciones y se han desarrollado tecnologías de la información tendientes a facilitar la transmisión simultánea de capitales de un lado al otro del globo (Castells, 1999).

Por otro lado, se encuentra una visión más Weberiana del fenómeno, ésta no se cierne únicamente sobre el elemento económico, sino que considera una visión más holística, aunque posiblemente tampoco abarque la totalidad del fenómeno. Piensa varias dimensiones al mismo tiempo entre la que se destaca el entorno económico-social-cultural.

Un exponente clásico al respecto y de referencia obligatoria desde esta perspectiva más weberiana, es Anthony Giddens (1999), quien plantea de manera clara elementos esenciales para el entendimiento de la globalización. Éste ve al proceso de globalización como efecto de la revolución de las tecnologías, cree que la unificación de regiones distantes se da únicamente gracias al desarrollo tecnológico. Es considerablemente optimista y lo ve como una salida a las sucesivas crisis. Entiende asimismo, que las empresas transnacionales son el factor clave de este proceso al ser quién impulsa la internacionalización del capital.

Una comparación entre los referidos autores nos muestra que, si bien ambos evalúan a grandes rasgos los mismos elementos, sus apreciaciones valorativas

son diametralmente opuestas. Mientras que el primero lo ve como un fenómeno negativo a favor de los capitalistas, y sobre el que se puede y se debe luchar, el segundo lo analiza como una realidad positiva e inevitable más allá de la subjetividad e imposible de eliminar.

Por otro lado, también se diferencian en relación a su creencia de las causas que lo producen siendo para Hirsch un cambio cualitativo en las relaciones sociales y sobre todo en las relaciones de producción, lo que se vislumbra claramente cuando argumenta que se ha internacionalizado el capital y los elementos de trabajo, aunque la fuerza de trabajo sigue atada a las naciones. Y aquella, cuando se internacionaliza lo hace como fuerza de trabajo dependiente de los mandatos de las corporaciones transnacionales que lo trasladan de un destino a otro. Asimismo, remarca que sólo son las élites dominantes (capitalistas) las que son plenamente internacionales, pero que siempre lo han sido, independientemente del grado de desarrollo de la globalización.

Giddens, por su parte, considera que la causa fundamental es completamente técnica. Ambos coinciden en la importancia de la internacionalización del capital para su generación. Y no obstante entienden la existencia de diversos problemas. Sobre todo relacionados a la concepción del estado-nación y a su soberanía. Sobre esto Hirsch propone la generación de una ciudadanía global, para de esta forma internacionalizar también la fuerza de trabajo eliminando su relación estrecha con el estado-nación. Otro de los problemas que se menciona, es la generación de grandes conglomerados de empresas que financian o son grupos de medios de comunicación, esto les permite monopolizar las opiniones y manipular la opinión pública al ser los formadores de opinión por excelencia.

Por otro lado, habría que tener en cuenta la dimensión cultural del fenómeno que presenta varias contradicciones en su interpretación. Ya que la homogenización de un producto para diferentes culturas lleva aparejado la fragmentación cultural en el seno mismo de las sociedades actuales, donde se puede observar fuertes nacionalismos contrastados con un consumo masivo de productos culturales provenientes de los países dominantes (sobre todo EEUU). La exportación de esos productos no es en absoluto inocua para la aceptación de mercancías (ya sean productos o servicios), sino que al ser consumidos cotidianamente se incorporan valores morales propios de las culturas dominantes acentuando a su vez el carácter contradictorio, por el mismo hecho de la necesidad del dominador de que exista un dominado, y la intención del dominado (países periféricos) de salir de su condición. Asimismo, en la actualidad este fenómeno se complejiza aún más al verse fuertemente disminuido el potencial exportador de EEUU otorgándole un papel hegemónico en lo militar. En el mundo presente multipolar se ha generado una red de un equilibrio muy frágil que encuentra, en palabras de Wallerstein (1983) un sistema mundial capitalista compuesto por cuatro sectores: el núcleo, la semiperiferia, la periferia y los escenarios externos.

Por otro lado, al examinar las élites globales, estas, pese a ser supuestamente internacionales, poseen una cultura mucho más estandarizada e impermeable que las personas que no pertenecen a esta élite. Independientemente de consumo de productos culturales, este grupo se mueve en ciudades globales y espacios de flujos en los cuales las condiciones ya han sido estandarizadas. Así, la llegada a un aeropuerto, la comida en un restaurante de alto nivel, ir al cine, tomar un café o ir a un local bailable, ya ha sido estandarizada. El único contacto que la élite tiene con la gente y las cuestiones autóctonas del lugar a donde se esté desplazando (o haya ido a hacer turismo) es mediante quienes los sirven, que son personas adiestradas para mantener un trato estándar con todos los clientes de la élite o las personas de las ciudades globales o turísticas que se comportan de forma diferente, pero homogénea, por vivir en lugares cosmopolitas.

Hay que remarcar finalmente, que con el advenimiento de la sociedad informacional (posmoderna, global, etc) se produjeron una serie de cambios en la estructura de las sociedades más desarrolladas. Estos cambios, entre los que se destacan los derechos civiles para las minorías afroamericanas, el movimiento feminista y el destape gay, abrieron el camino para una serie de derechos y reivindicaciones de carácter más ético y moral. Lo que luego se dio a llamar valores posmateriales.

Rol del Estado-Nación

Al abordar el rol del estado-nación no se lo estará haciendo en un marco aséptico, sino que se lo cita en el contexto actual y desde una perspectiva relacionada sobre todo a la globalización, la soberanía, al mercado, democracia y una relación somera con los valores posmateriales.

Una primera contradicción es la que presenta la alternativa 'sistema mundial' contra 'estado-nación'. Si bien hoy por hoy estos sistemas conviven (Fitoussi, 2004), no lo hacen de forma pacífica, ya que las relaciones de dependencia que se generan son siempre en detrimento de la estabilidad de los gobiernos del estado-nación. Éste ve socavada su soberanía, primero económica, ya que la sucesiva apertura al mercado internacional ha minado los puestos de trabajo y las empresas autóctonas de cada nación, generando altas tasas de desempleo y una dependencia sistemática de la población lo que en muchos casos se traduce en clientelismo (Ayata, 1997; Piattoni, 2004), y luego política, ya que al depender del sistema mundial para obtener los empréstitos necesarios para la reactivación de sus economías se ven obligados a cumplir las 'recomendaciones' (cuasi obligatorias) provistas por los organismos internacionales, que por lo general incluyen la disminución del gasto público. Este gasto, en las economías de los países en vías de desarrollo representa una porción muy importante del PBI, por lo que su disminución genera en mayor pobreza. Al seguir lineamientos impuestos por organismos internacionales de forma muy estricta muchas veces produce los efectos contrarios a los deseados (Rodrick, 2003).

Una segunda contradicción, se encuentra en el hecho de la existencia real de un sistema mundial contrapuesto con las comunidades nacionales que deben subsistir más allá de cuanto afecten al resto de la humanidad (Held, 1995). Esto significa que un estado-nación con muchos recursos naturales debe ser capaz de auto sustentarse sin damnificar al resto de la población mundial. Pero este punto tiene a su vez una contradicción interna en el sistema de capitalista globalizado. Ya que, hay teorías que afirman que la relación entre cantidad desarrollo y cantidad de recursos naturales es inversa. Por lo que los países que tiene más recursos naturales para explotar son aquellos con menor nivel de desarrollo y, por lo general, mayor nivel de pobreza. Esto implica que el capital necesario para explotar los recursos naturales de un país del tercer o cuarto mundo, debe provenir de un país desarrollado, lo que a su vez es paradójico ya que es en los países más desarrollados en los que hacen eco los valores posmaterialistas que incluyen la redistribución de la riqueza, el cuidado del medio ambiente y la generación de industrias sustentables y no contaminantes (Inglehart, 2000).

Otra posible contradicción que se presenta, es el hecho de que en la actualidad el régimen de gobierno mas aceptado y apoyado es la democracia. Aquí se presenta por un lado en el hecho que sólo a partir de la caída del comunismo se produce el verdadero e importante avance de la democracia como sistema hegemónico mundial. Y por otro, por las reglas mismas, totalmente contrapuestas, que regulan el mercado, que es mundial y globalizado, a los estados-nación. El primero debe ser libre, mientras que el segundo tiende a ser democrático. Sin embargo, para que una economía crezca, los índices que prueban que el régimen político más propenso a generar un crecimiento sostenido y duradero a favor de la democracia son contradictorios, aunque si se ha probado que a largo plazo los regímenes democráticos que han logrado crecimiento y estabilidad económica, han aumentado también sustancialmente la calidad de vida de sus habitantes (Fitoussi, 2004).

Por otro lado, siguiendo a Held (1995) la soberanía de los estados en el marco de la interdependencia de las naciones y sus representantes, así como de sus mercados, pierde independencia al tal punto que la decisiones que se deben tomar son llevadas a cabo a partir de la consulta con agentes de otros países o de organismos internacionales o mismo reguladas por tratados internacionales. Esta red de interdependencia provoca compromisos y relaciones de poder que terminan por comprometer a los gobiernos, gobernantes y estados, limitando su poder de acción incluso dentro de sus propios territorios. Por esto mismo se dice que los estados han visto comprometida y disminuida tanto su soberanía como su autonomía.

Esto último entra en contradicción con el modelo de Westfalia que postula la soberanía de los estados y la resolución de sus conflictos de manera individual. Estos estados establecen relaciones diplomáticas pero de cooperación mínima entre ellos, y siempre entendiendo su propio interés nacional por sobre el de los demás. Por lo tanto ya sea entre ellos o al interior de cada estado, estos se han

regido por sus normas propias tanto legales como morales. De esto se deriva que los grupos que no estén de acuerdo con las fronteras estatales recurrirían a la fuerza para establecer sus intereses. Con la creación de la carta de las naciones unidas, este modelo ha sido superado. Sin embargo, la posibilidad de intervención armada por parte del consejo de seguridad ha sido usada en contadas ocasiones por lo que su superación no es total (Held, 1995).

La migración es un proceso que se ha dado históricamente. Cuando un grupo de personas emigra lleva consigo su bagaje cultural o étnico. En el contexto actual de globalización, en el cual la fragmentación, desigualdad y unión de regiones separadas del planeta, la migración –legal o no- de una masa de personas es un tema delicado y que debe ser tratado y gestionado en cada estado en particular por las características particulares que el proceso migratorio ha tenido en su territorio. Los estados democráticos liberales, muchas veces plantean la independencia o neutralidad del estado respecto a las cuestiones étnicas (Kymlicka, 2006), por lo que éste debería deslindarse de todas las cuestiones relativas a la etnicidad, ya sea idioma, alimentación, vestimenta, ritos y cultura en sentido amplio. Este tipo de estado plantea un tipo de nacionalidad cívica liberal, en contraposición con las nacionalidades étnicas antiliberales. Las naciones cívicas son neutrales a las cuestiones e identidades etnoculturales de sus ciudadanos y basan sus criterios de inclusión en la adhesión a ciertos principios de justicia y democráticos; mientras que las naciones étnicas tiene como uno de sus objetivos la reproducción de su cultura e identidad etnocultural (Kymlicka, 2006). Dependiendo del tipo de estado-nación se tratará la cuestión etnocultural de una forma particular, pero no por ello deja de ser un tema controversial y de difícil resolución.

Valores Posmateriales

Cuando se habla de valores posmateriales se debe dejar en claro en un primer momento cual es la diferencia real entre estos y los valores materiales. Estos últimos están ligados a la existencia terrenal y al los elementos de la vida cotidiana, alejados de la esfera espiritual. Se encuentran en sociedades y países en los cuales la estabilidad económica no se ha alcanzado, y en los países que esta estabilidad y desarrollo si se ha logrado los poseen generalmente personas de generaciones previas a la estabilización de la economía. Por otro lado, los valores posmateriales están relacionados con elementos ‘supra-materiales’, o de nivel espiritual. Se refieren aquellos elementos de bienestar colectivo e individual que se consiguen a través del accionar individual. Estandartes como el ecologismo, las industrias sustentables, el desarrollo equitativo, la democratización de las empresas, la flexibilidad horaria y homeworking, la libertad de expresión, el resurgimiento del interés por la actividad cívica y ciudadana, son solo algunos de los valores posmateriales surgidos en las últimas cuatro décadas.

Esta clase de valores se denominan posmateriales principalmente por su contraposición al materialismo histórico que centra su teoría en la idea de que lo

material es aquel motor que hace evolucionar la sociedad. Esta oposición, no refleja sobre sí misma una vuelta al 'idealismo' hegeliano, si no que muestra la evolución del progreso en las sociedades posmodernas de finales del siglo XX y comienzos del XXI. Esto significa que el inmaterialismo no es otra cosa que la generación de una moral nueva, no ligada a lo material, no por el desapego hacia esos elementos, si no por su naturalización en el quehacer cotidiano, ya que, en las condiciones que esta moral se genera las condiciones de subsistencia han sido por demás facilitadas y estabilizadas. Así, siendo satisfechas las necesidades básicas y de estabilidad (o necesidades de base, según Maslow) a lo largo de toda la vida, las personas que han vivido bajo esas situaciones de existencia desconocen el hambre, la insalubridad y las guerras. Esta referencia y aclaración al origen del concepto son importantes para evitar confusiones con los pensamientos no materialistas orientales y con el idealismo (en oposición al materialismo histórico o dialéctico).

Siguiendo a Inglehart (2008), quién por más de treinta años ha realizado un estudio en relación a la evolución de los valores generales de la sociedad, se puede observar una relación causal entre la sucesión de nuevas generaciones y el cambio cultural en dirección posmaterialista de las generaciones más recientes. Asimismo, se observa una variación fuerte entre la diferencia de existencia de este tipo de valores entre los países ricos y los países pobres, siendo más habitual en los primeros. También se encuentra más establecida en las clases altas que en las medias o bajas, que pertenecen a los sectores menos privilegiados en la distribución del ingreso. De esta manera explica que la diferencia entre los mayores de 65 años y los menores de 25 (en 1971) era de más de doce veces a favor de los valores materiales, mientras que actualmente los valores inmateriales superan ampliamente a los materiales en todas las edades.

Es importante notar que el desplazamiento se produce hacia acciones con un valor subjetivo y personal mucho más alto que las que tenían los valores anteriores, al tener estas cuestiones relación con la libertad de expresión, de participación y de culto; el aumento de la calidad de vida, la autonomía individual y la estética. Asimismo, estos valores surgen como respuesta al tipo de socialización al que han sido expuestas las personas nacidas en la segunda posguerra. Ya que ellos se fueron criados en el estado de bienestar en un periodo de prosperidad nunca antes visto. Gracias a ese contexto, dieron por sentada la supervivencia y con ella se dedicaron a explotar otras posibilidades, como la creación intelectual o artística.

Por otro lado, Inglehart, señala dos hipótesis que fundamentan su trabajo, la de la escases (que postula que todos tendemos a buscar la autonomía y la libertad cuando damos por garantizadas nuestras necesidades materiales); y la de la socialización (que propone que los valores personales son formados durante la etapa de socialización para toda la vida, por lo que el cambio de valores se ve a lo largo de los años, sucediendo de una forma muy lenta). Pero estas dos hipótesis deben ser analizadas en conjunto, por lo que se deduce que los valores

inmateriales no se relacionan con un nivel económico objetivo, sino con un nivel de seguridad más bien dado por la socialización y la escasez que sufra o no el individuo.

Los valores tradicionales de supervivencia se centraban en la acumulación del capital para generar su propia estabilidad y poder garantizar así la supervivencia. Este valor central, al ser dado por sobreentendido fue desplazado y olvidado por las nuevas generaciones. Estas tienen una mayor tolerancia a cuestiones culturales y de elección individual que las generaciones anteriores, como por ejemplo mayor aceptación a la homosexualidad, al divorcio, a las relaciones extramatrimoniales, a la prostitución o a la eutanasia, así como la búsqueda del bienestar la expresión individual (Inglehart, 2008).

Por otro lado, cuando se analizan los valores posmateriales en relación a la democracia, se puede observar que la evolución del valor 'libertad de aspiraciones' tiene una fuerte relación positiva con las transiciones democráticas de los distintos países. Asimismo, mientras más fuertes son las aspiraciones de libertad de los individuos de una sociedad más fuerte será su capacidad para generar campañas en pro de esa libertad. De la misma manera, la aspiración a la libertad ayuda tanto a transformar regímenes autoritarios en democráticos como a mantener la democracia y la participación ciudadana en regímenes democráticos así como superar retos que la democracia pueda tener en una sociedad dada (Inglehart, 2005).

Sin embargo, las aspiraciones personales de libertad no son suficientes para generar acciones colectivas en favor de un objetivo determinado. Sobre todo para influir en las élites que son el otro elemento determinante en la propensión favorable de las políticas tendientes a generar una mayor democratización. No obstante, pese a la creencia generalizada de que el poder de las élites es finalmente determinante del rumbo que tomará la sociedad, esto ha probado ser, no del todo cierto ya que en una sociedad con mayoría de ciudadanos con valores posmateriales, las acciones colectivas tienden a forzar o por lo menos a presionar fuertemente a las elites dominantes, muchas veces logrando que sigan el rumbo fijado por estas (Inglehart, 2005).

Asimismo, Inglehart, explica la relación que existe entre las dimensiones de la variable 'autoexpresión' con la cultura política. Siendo estas dimensiones la tolerancia hacia la diversidad, la autoexpresión en público, la libertad y participación, la confianza interpersonal y la satisfacción con la vida. Concluye al respecto que a mayor nivel de estas dimensiones mayor calidad se encontrará en las instituciones democráticas de la sociedad. Y finalmente, que a medida que lo han desarrollado en países, tiempo y cantidad de encuestas, esta relación se generaliza e incluso gana más fuerza.

Interrelación

Luego de haber desarrollado con mayor profundidad los conceptos seleccionados, es evidente que existen similitudes, diferencias y complementariedades entre ellos. Pero es innegable que al hablar de globalización, estado y valores posmateriales, se habla de cosas distintas. Se podría decir que muestran aspectos similares de un mismo objeto pero a niveles muy distintos. Así, la globalización muestra la coyuntura a escala mundial, el análisis del estado lo hace a nivel de países y relaciones entre ellos, y el desarrollo de los valores posmateriales muestran la evolución de la moral individual en las sociedades posmodernas.

Es factible, de esta forma, encontrar una interrelación muy profunda ya que los cambios en el concepto de 'estado' devendrían de la producción del fenómeno de la globalización (Beck, 2004), que a su vez produjo las condiciones necesarias para el advenimiento de los valores inmateriales (Inglehart, 2000, 2008; Inglehart y Welzer, s/n, 2005) y de esta forma otorgarle una posibilidad de adaptación mayor a aquellos estados que se han globalizado, sobre todo desde una posición más central.

Teniendo en cuenta que la globalización genera desigualdades extremas y fragmentaciones muy grandes, pero que a la vez posee un marco tecnológico que les permite a las personas transportarse entre cualquier parte del mundo, como se dijo anteriormente, esto produce grandes desplazamientos de masas de personas hacia aquellos lugares donde se ha conseguido una mejor calidad de vida. De esta forma, al observar que en estos últimos países las condiciones de vida son elevadas principalmente por la explotación y la dependencia generada a los países periféricos (Guimaraes, 2005), se puede percibir como una invasión y un atentado al modo de vida de los países centrales las grandes migraciones. Esto plantea problemas en muchos niveles, desde las políticas de migración y nacionalización de un país, hasta su tolerancia hacia otras etnias y culturas (Kymlicka, 1998). Este último elemento es una arista fundamental que denota una contradicción clara en relación a los valores posmateriales ya que para su supervivencia, estos deben mantener una economía estable y un crecimiento económico constante.

Visto desde el otro lado, los países periféricos que son explotados y ahogados, por las empresas multinacionales y el capital financiero, no son invulnerables al advenimiento de los valores inmateriales, sobretodo en sus estratos medios y altos. Si se tiene en cuenta que los estados pertenecen a un sistema global, que se encuentran fuertemente interrelacionados y que son interdependientes entre sí (Held, 1996, 1998, 1998b); y a su vez se recuerda que los valores inmateriales abogan por mayor libertad de expresión, participación en las decisiones gubernamentales, mayor calidad de vida, preocupación por el medio ambiente y por la generación de empresas sustentables y ecológicas, así como relaciones de producción más equitativas.

Esto presenta una clara contradicción ya que la explotación de los países periféricos, algunos la consideran condición sine qua non para el funcionamiento del sistema mundial globalizado. De esta forma, los valores posmateriales y la acción individual coordinada y dirigida estratégicamente podría modificar la conducta de las élites produciendo sociedades más democráticas o al contrario más autoritarias. La generación de valores inmateriales per se, no da la pauta de la dirección que estos podrían tomar para su supervivencia, continuidad o para el establecimiento de una calidad de vida mayor. Pudiendo ser esta mayor democratización de las instituciones, la apertura de las fronteras para el capital y las personas, o al contrario, como ocurre actualmente en Europa, la generación de nuevos nacionalismos y la producción de bloques de países que aumentan la interacción entre ellos pero la disminuyen e intrincan entre los diferentes bloques, dando como resultado un mundo multipolar en un equilibrio precario.

Conclusión

Habiendo recorrido los conceptos planteados en la introducción y generando relaciones tentativas entre ellos, es posible concluir que hay una interacción entre ellos, aun cuando provengan de niveles de abstracción diferentes. Asimismo, se pudo observar la importancia intrínseca que estas interacciones poseen y su potencial capital predictivo para la sucesión de los contextos futuros.

De esta forma, se deja planteada una posible interrelación entre los conceptos globalización-estado-valores posmateriales que debería ser estudiada con mayor profundidad para explotar su potencialidad. Es, asimismo, importante recordar que, si bien las interacciones entre globalización y estado, estado y valores posmateriales, y globalización y valores posmateriales ya han sido ampliamente estudiadas, las posibles relaciones entre los tres conceptos aún tienen mucho por explorar. En igual sentido, es necesario hacer hincapié en el tratamiento científico de estos conceptos ya que al ser, sobre todo globalización y estado, conceptos enraizados fuertemente en el lenguaje popular, pierden su verdadero significado y su connotación científica específica dando lugar a conclusiones erróneas y a presunciones falaces.

Para concluir, no hay que dejar de tener en cuenta que si bien las interacciones y relaciones parecen muy claras, es muy largo el camino que se debe seguir para llegar a una investigación seria y profunda como requiere el tema. Dejando, de esta forma, abierta la posibilidad a futuras investigaciones que profundicen e iluminen estas relaciones que hoy por hoy son considerablemente espurias.

Bibliografía

- Beck, Ulrich (2004). ¿Qué es la globalización? Buenos Aires: Paidós
- Castells M. (2004) La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Bs. As.: Siglo XXI

- Fitoussi, J. P. (2004). "Globalización, mercado y democracia". La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos, PNUD
- Giddens A. (1999). Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. México: Taurus.
- GünesAyata, Ayse (1997). "Clientelismo: premoderno, moderno, posmoderno". En Javier Auyero (comp.), ¿Favores por votos? Buenos Aires: Losada
- Held, D. (1996). "La Democracia, la Nación-Estado y el Sistema Mundial". En Held, D., Modelos de Democracia, Alianza, Madrid
- Held, D. (1998). "Democracia y el nuevo orden internacional". En del Águila, R., Vallespín, F. y otros, La Democracia en sus textos, Alianza, Madrid
- Held, David (1998b). La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita. Barcelona: Paidós.
- Hirsch, J. (1997). "Que es la globalización" en Revista Realidad Económica, N 147, Bs. As.
- Inglehart, R. (2000). "Globalization and Postmodern Values". En The Washington Quarterly , 23:1 pp. 215–228.
- Inglehart, R. (2008). "Changing Values among Western Publics from 1970 to 2006". En West European Politics, Vol. 31, Nos. 1–2, 130 – 146, Enero-Marzo.
- Inglehart, R. y C. Welzel (s/año). "Political Culture and Democracy: Analyzing Cross-Level Linkages". Mimeo.
- Kymlicka, W. (1998). "Derechos individuales y derechos de grupo en la democracia liberal". En Del Águila, R., Vallespín, F. y otros, La Democracia en sus textos, Alianza, Madrid, pp. 413-444.
- Piattoni, Simona (2004). Clientelism, Interests and Democratic Representation. Cambridge University Press
- PinheiroGuimaraes, Samuel (2005). Cinco siglos de periferia. Buenos Aires: Prometeo
- Rodrik, Dani (2003). "Growth Strategies". Paper, John F. Kennedy School of Government, Harvard University
- Welzel, C. y R. Inglehart (2005). "Liberalism, Postmaterialism, and the Growth of Freedom". En International Review of Sociology-Revue Internationale de Sociologie Vol. 15, No. 1, Marzo, pp. 81-/108.